Adoración Perpetua
Real Monasterio Santa Isabel

Capilla de Santa Teresita del Niño Jesús

Cuaderno del adorador

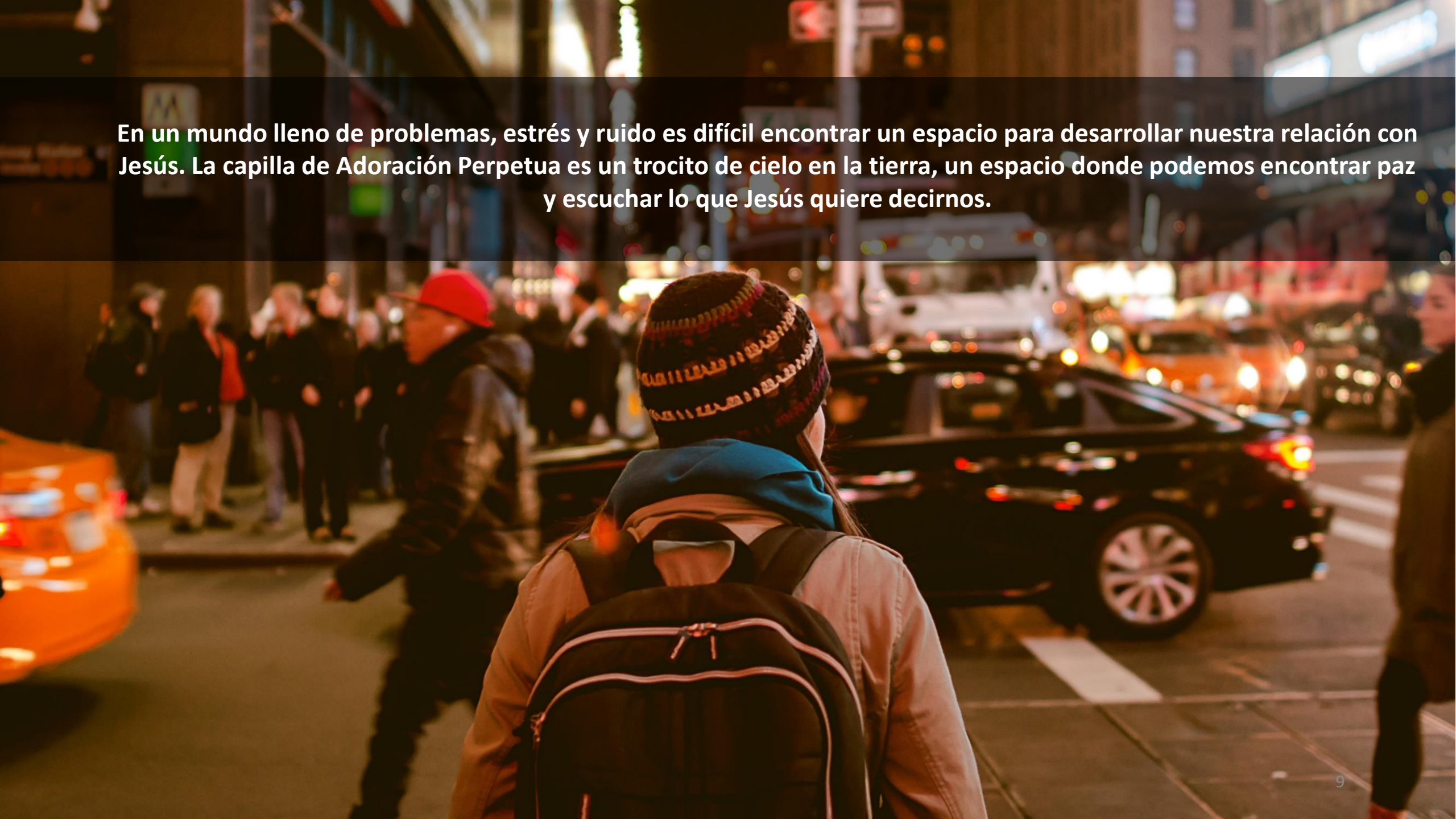
Señor: yo creo, yo adoro, yo espero y os amo. Os pido perdón por los que no creen, no adoran, no esperan y no os aman

Palabras que el Ángel de la Paz pidió a los pastores a los que se pareció en Fátima que repitieran incesantemente. Palabras que cobran un significado especial en este año 2017, centenario de las apariciones de la Virgen y en el que ve la luz nuestra Capilla de Adoración Perpetua

Contenido

La adoración eucarística	7
Sistema de funcionamiento	15
Pautas para el adorador	19
Reemplazo en caso de ausencia	23
Información general	27
Oraciones y textos para meditar	31
Santa Teresita del Niño Jesús	51

La adoración eucarística



En un mundo lleno de problemas, estrés y ruido es difícil encontrar un espacio para desarrollar nuestra relación con Jesús. La capilla de Adoración Perpetua es un trocito de cielo en la tierra, un espacio donde podemos encontrar paz y escuchar lo que Jesús quiere decirnos.

Claustro del Real Monasterio Santa Isabel en Barcelona

Gracias por hacer posible que se inaugure en Barcelona esta Capilla de Adoración Perpetua en el Real Monasterio Santa Isabel (Capilla de Santa Teresita), bajo el lema *un corazón latiendo 24h en Sarriá*. Será la primera capilla de estas características en el núcleo urbano de Barcelona y la tercera en Cataluña.

Se trata de una iniciativa seglar que persigue proporcionar un espacio de silencio y encuentro personal con Jesús.

El funcionamiento se basa en el sistema de los Misioneros de la Santísima Eucaristía, que tienen como carisma la promoción, organización y puesta en marcha de capillas de Adoración Perpetua por todo el mundo.

3
En Cataluña

50
En España

3.000
En el mundo

La Adoración Eucarística es una devoción que permite a los fieles prolongar la Eucaristía más allá de la Misa, quedando expuesto Jesús sacramentado para ser adorado 24 horas al día y 365 días al año.

El Señor nunca puede quedar solo, por lo que cada adorador entrega 1 hora a la semana para acompañar a Jesús, de manera que la capilla permanece abierta a quien lo necesite gracias a estos adoradores.

Un sistema de suplencias garantiza cubrir las ausencias. Para ello se necesitan varios cientos de voluntarios adoradores, de los cuales una buena parte Jesús ya los ha llamado a inscribirse y reservar su hora.

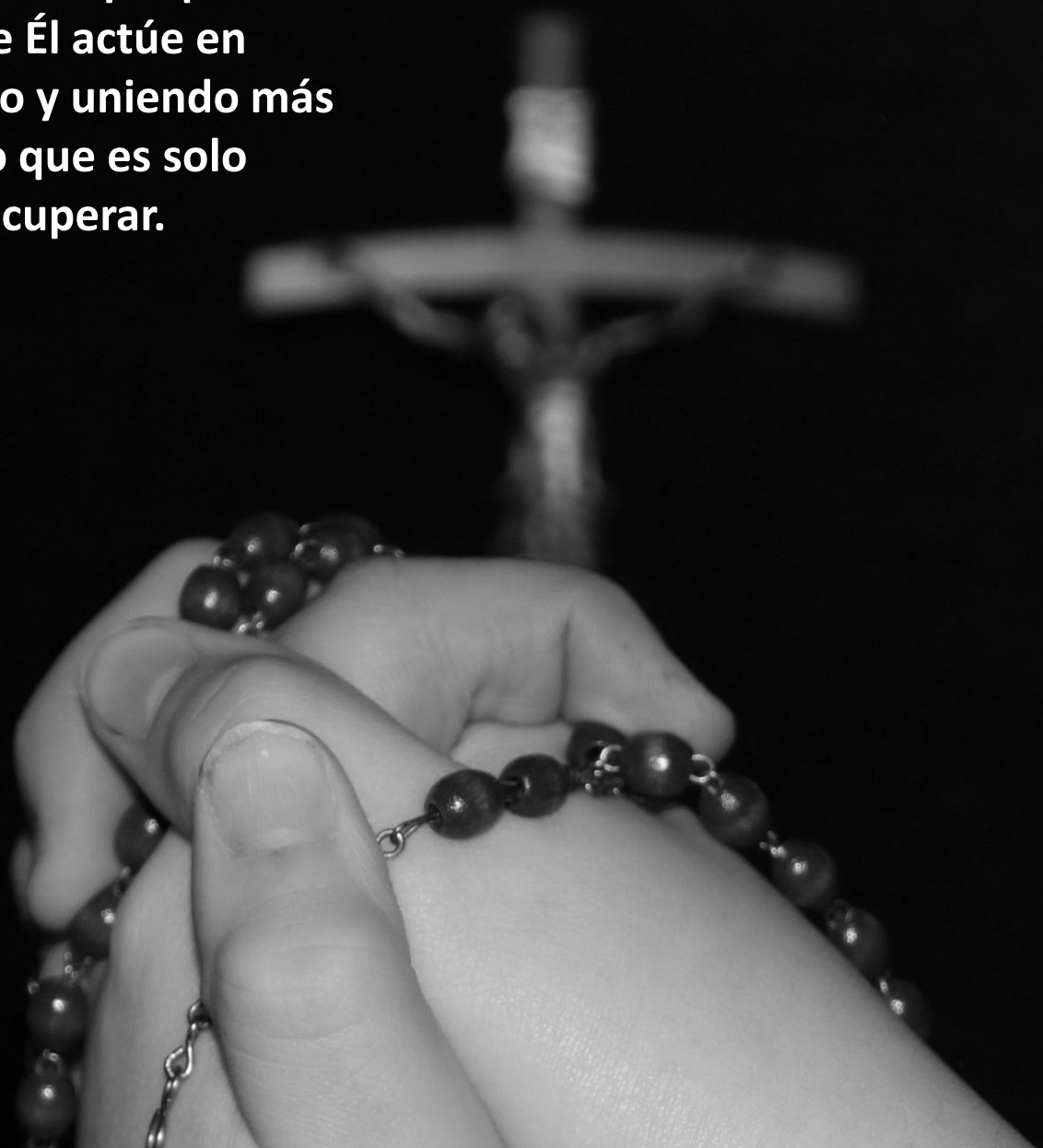
Nuestra hora de adoración es un espacio de tiempo que voluntariamente le damos al Señor para que Él actúe en nuestros corazones y los vaya transformando y uniendo más al suyo. Además, nuestro tiempo es lo único que es solo nuestro, de nadie más y que no podemos recuperar.

adoración

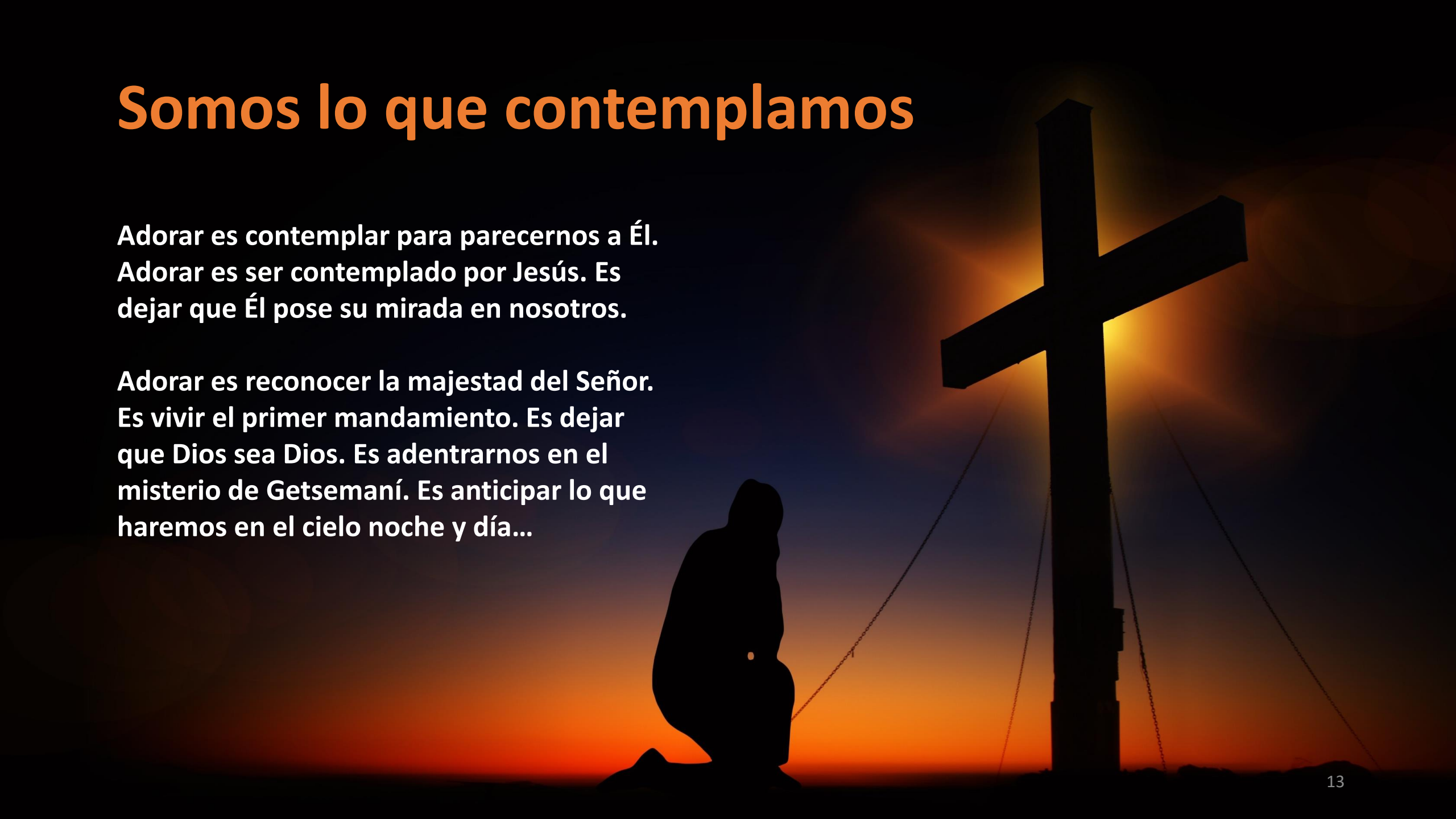
agradecimiento

intercesión

reparación



Somos lo que contemplamos



Adorar es contemplar para parecernos a Él. Adorar es ser contemplado por Jesús. Es dejar que Él pose su mirada en nosotros.

Adorar es reconocer la majestad del Señor. Es vivir el primer mandamiento. Es dejar que Dios sea Dios. Es adentrarnos en el misterio de Getsemaní. Es anticipar lo que haremos en el cielo noche y día…

Allanad los caminos del Señor

Gracias a las Capillas de Adoración Perpetua se salvan almas. Los adoradores “allanamos los caminos del Señor” al eliminar barreras, facilitando que las almas puedan llegar al Señor en cualquier momento del día.

La adoración también nos prepara para poder llevar a Cristo a los demás. Sin paz en nuestros corazones no podemos ser apóstoles.

Sistema de funcionamiento

El sistema de funcionamiento de la capilla se basa en un sistema contrastado y eficaz que está en marcha en centenares de capillas de adoración perpetua en todo el mundo. En la capilla nos encontramos con 3 tipos de adoradores:

a) El **adorador inscrito** es aquel adorador que se compromete con el Señor a acompañarle al menos con 1 hora de adoración semanal, siempre el mismo día y a la misma hora. Gracias a estos adoradores la capilla puede estar abierta las 24 horas y el Santísimo Sacramento permanece siempre acompañado. Cuantos más adoradores inscritos haya más fácil es garantizar el funcionamiento. Cuando un adorador inscrito no puede asistir a su hora semanal (por imprevistos, periodos vacacionales, etc.) hay un procedimiento previsto suplencias (descrito en el capítulo “Reemplazo en caso de ausencia”).
b) El **adorador suplente** es aquel adorador que – siendo o no adorador inscrito – realiza una suplencia de un turno de otro adorador que queda descubierto. El ser adorador suplente no obliga a realizar suplencias. Simplemente estará informado de que se necesita realizar una suplencia para que pueda decidir si la cubre o no. Para ser adorador suplente solo hay que apuntarse a un grupo de whatsapp.
c) El **adorador no inscrito**: alguien que viene a adorar con regularidad o que puntualmente es llamado por el Señor a visitar la capilla. Si coincides regularmente con algún adorador no inscrito, puedes invitarle a formar parte de la comunidad de adoradores, a inscribirse como adorador.

La semana está dividida en 168 turnos (7 días x 24 horas cada día). En periodo escolar en la capilla se celebrará Misa diaria de 9 a 10 de lunes a viernes. En ese horario se reserva el Santísimo y no hay adoración.

También está prevista una hora de limpieza semanal.

Para facilitar el funcionamiento de la capilla hay 29 coordinadores que voluntariamente ayudan a organizar y velan por el correcto funcionamiento de la capilla:

- **1 coordinador general**: es el principal referente del buen funcionamiento de la capilla, responsabilidad que comparte con los coordinadores de turno, y el directo interlocutor ante el sacerdote responsable.
- **4 coordinadores de turno**: junto al coordinador general conforman un equipo responsable de la marcha de la adoración eucarística perpetua. Cada coordinador de turno asiste a seis responsables de hora dentro de su turno. Se encarga de resolver las ausencias cuando el responsable de hora no lo ha podido resolver. Los turnos son 4: madrugada (de 0 horas a 6); mañana (de 6 a 12); tardes (de 12 a 18); y noches (de 18 a 0).
- **24 responsables de hora**: son los responsables de una franja horaria en toda la semana. Están al servicio de los adoradores de su hora, en todo lo que puedan necesitar, mantienen el contacto directo y frecuente con los adoradores de su hora e intercambian información sobre la marca del de la hora con el coordinador de turno. Gestionan las suplencias eventuales y planifican las vacaciones o fiestas.

Pautas para el adorador

- **Adora al Señor en absoluto silencio**. Dios nos inspira y de ese modo nos habla. Respeta el diálogo íntimo y la oración de los otros.
- Puedes pasar tu hora de adoración **como lo desees**, recordando siempre que estás ante la presencia de tu Señor. Sugerencias:
  - No hacer nada. Simplemente contémplale. Deja que sea Él quien haga en ti
  - Rezar el Rosario, que es como contemplar a Jesús con los ojos y el Corazón de María
  - Leer algún pasaje de la Sagrada Escritura (en la capilla hay Biblias) o textos como los que encontrarás en este cuaderno
  - Habla con Él. Cuéntale tus problemas, que Él ya conoce, pero se complace de que tú se lo digas y busques en Él la solución, la luz, la respuesta…
  - Intercede por las personas que conoces que necesitan de tu oración
  - Repara los sacrilegios, blasfemias, ultrajes e indiferencias cometidos contra Dios, contra la Santísima Virgen o contra los Santos
  - Agradece los dones y bendiciones que te ha dado, especialmente el de poder adorarle en esta capilla
  - Alaba al Señor. El Señor es digno de toda alabanza, honor y gloria

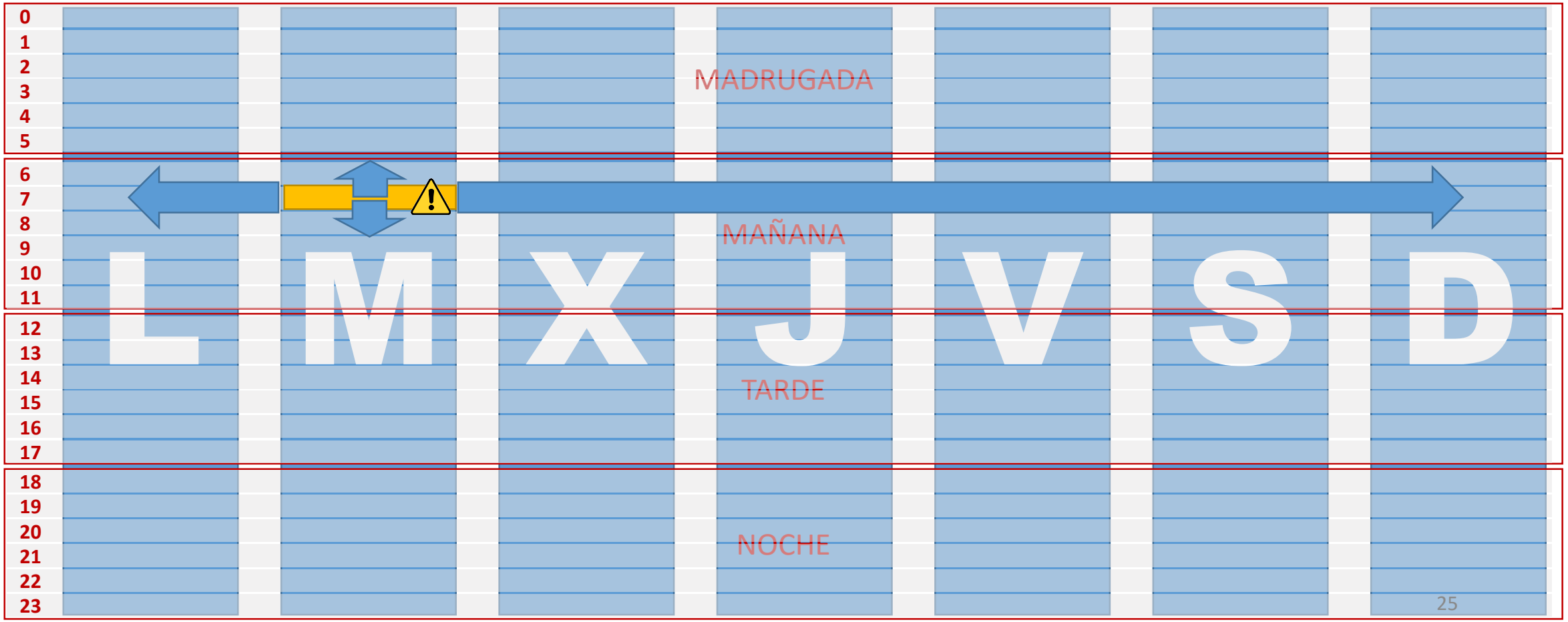
- **Sé fiel a tu compromiso con tu hora**. Eres el eslabón de una cadena de adoración, motivo de alegría y aliciente para perseverar.
- **Sé puntual a tu cita con Dios**. Si prevés que no podrás venir a tu hora, busca alguien que pueda sustituirte. A través de tu coordinador de hora estarás en contacto con los adoradores que adoran a la misma hora durante la semana.
- **En ningún caso el Santísimo Sacramento debe quedar solo**. Siempre debe haber por lo menos un adorador inscrito o suplente en su presencia.
- Si debes ausentarte de la capilla asegúrate antes que al menos esté **uno de los adoradores de tu hora presente**. No asumas que cualquier otro adorador se quedará hasta la llegada del siguiente adorador.

- No olvides **firmar el libro de registro** con la hora de ingreso al llegar. En caso de suplencias debe hacerlo el sustituto, recuerda explicárselo si envías a alguien en tu lugar. No debes marcharte de la capilla sin verificar que el adorador o suplente de la siguiente hora ha llegado y ha firmado al llegar en el libro de registro. Este es el "santo y seña" que usamos para asegurar que el relevo de turno se ha producido correctamente.
- **Respeta y cuida todos los elementos de la capilla**. Recuerda que el Santísimo Sacramento es verdaderamente Jesús, que está presente y merece todo honor y toda gloria. No toques ningún objeto litúrgico. Ni la custodia, ni el sagrario ni la Sagrada Forma pueden ser manipulados bajo ningún concepto.
- Por la noche podrá utilizarse como parking el patio de la calle Rocabertí. La verja estará entornada pero sin candado para poder abrirla y aparcar. Para el acceso a la capilla por **las noches se utilizará el interfono con video** que se acciona desde dentro de la capilla. Si tienes dudas, mejor no asumir riesgos y no abrir a personas sospechosas.
- La zona de acceso a la capilla es una zona **video-vigilada**
- Si estando en la capilla tienes cualquier problema contacta con los responsables (tienes los teléfonos en el apartado "información general").
- El **acceso a los aseos** será desde el pasillo de entrada, al final a la izquierda. Para visitarlos tienes por lo tanto que abandonar la capilla, pero nunca dejes solo al Señor. No hay acceso directo desde la capilla a los aseos.
- La **cesta de peticiones** que estará a los pies del altar es para que en ella deposites tus intenciones y ofrendas a Jesús. Estas peticiones son confidenciales. Como adorador puedes también pedir por las intenciones allí depositadas por nuestros hermanos.
- Mantén el teléfono móvil siempre en silencio.
- Con el fin de sufragar los gastos de mantenimiento de la capilla (energía, parafina para las velas, limpieza, etc.) habrá una caja para depositar **donativos voluntarios**.

Reemplazo en caso de ausencia

Pasos a seguir en caso de ausencia

1. ¿Los otros adoradores de mi turno podrán asistir?
2. ¿Puedo resolverlo en mi entorno?
3. Recurrir al responsable de hora. Resolución “horizontal”
4. Recurrir al coordinador de turno. Resolución “vertical”
5. Recurrir a los adoradores suplentes



Pasos a seguir en caso de ausencia

1. Verifica con tu grupo (adoradores de tu mismo día y misma hora) si van a asistir. Si ellos pueden no tienes de qué preocuparte.
2. En caso de que seas el único adorador, busca en tu entorno (conocidos, amigos o parientes) quién podría sustituirte. Puede ser una oportunidad, quizá el Señor es la manera que tiene de que traigas a alguien a su presencia. En general todo se resuelve en un par de llamadas.
3. Si después de estos intentos no has encontrado quién te reemplace, entonces llama a al responsable de hora y puedes desentenderte del asunto: él ya toma la iniciativa para resolverlo. El responsable de hora intentará resolverlo «horizontalmente», es decir, entre los adoradores de la misma franja horaria. Lo normal es que las personas tengan organizada la jornada de la misma manera todos los días de la semana, por lo que se mira si el adorador de la misma hora pero de otro día puede realizar la suplencia.
4. Si aún así no se localiza a un adorador, se recurre al coordinador de turno, el cual intentará resolverlo «verticalmente», es decir, mirando si el adorador de la hora anterior o posterior pueden doblar el turno.
5. Sólo en el caso de que tampoco haya sido posible resolverlo, se recurre a los adoradores suplentes. Los adoradores suplentes estarán todos en un mismo grupo de whatsapp y se publicará allí la necesidad de cubrir una hora. El que pueda cubrirla responde y queda asignada. También puede acudirse directamente al chat de adoradores suplentes en caso de que sea un imprevisto de última hora y no dé tiempo a pasar por los pasos anteriores.

Información general

Datos de contacto

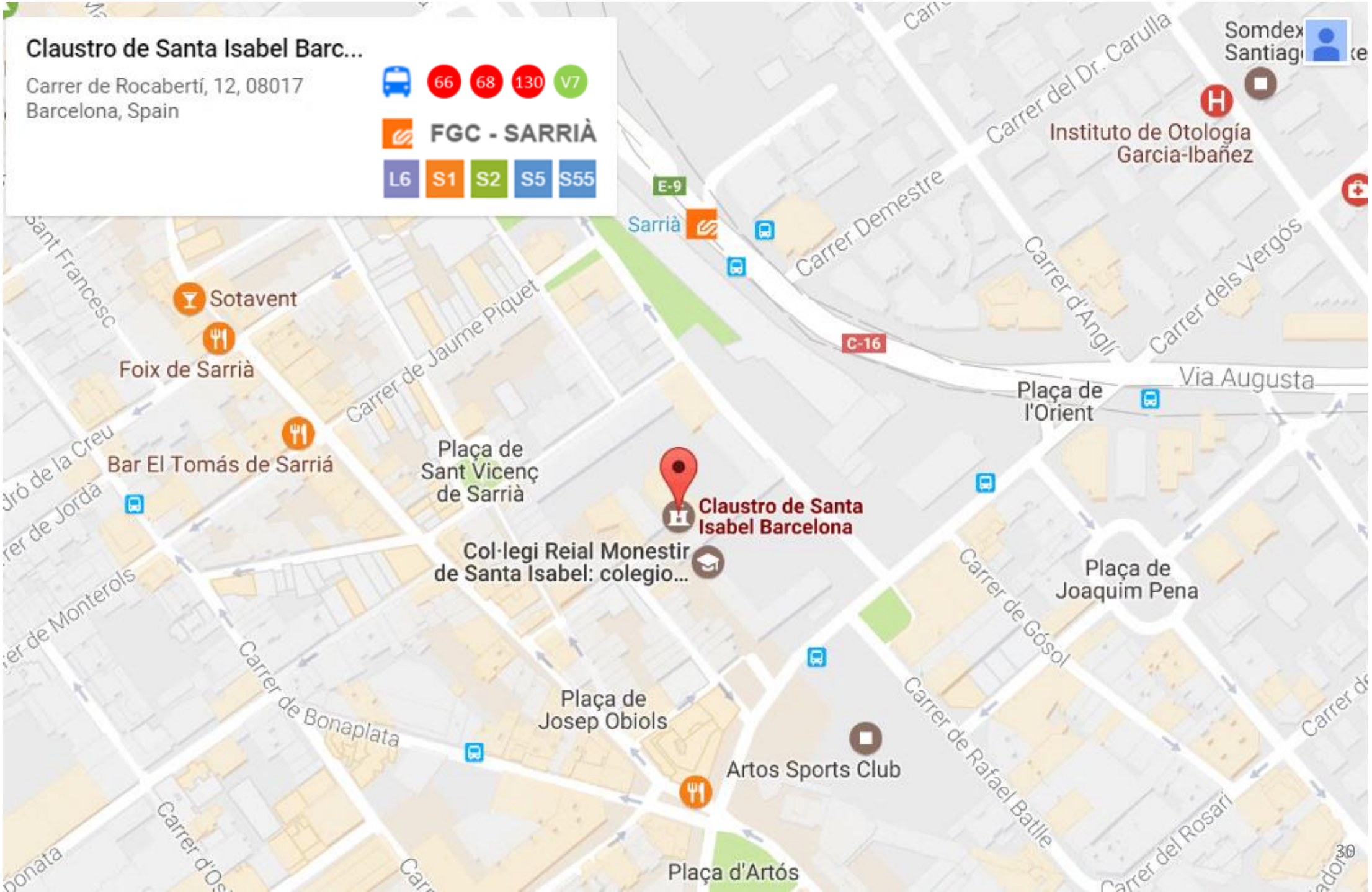
Coordinadores de Turno	
MADRUGADA 0-6	ALBERTO ROSA alberto.rosa.gamez@gmail.com 647.353.237
MAÑANAS 6-12	YAYO GARCÍA-GANUZA yayogganuza@gmail.com 630.562.450
TARDES 12-18	ANA GARCÍA BUSTOS anaigbustos@gmail.com 606.534.496
NOCHES 18-24	CUCA ANGLADA angladagotor@hotmail.com 607.470.084

Inscripciones
www.adoracionperpetuabarcelona.org
adoracionperpetua@monestir.org

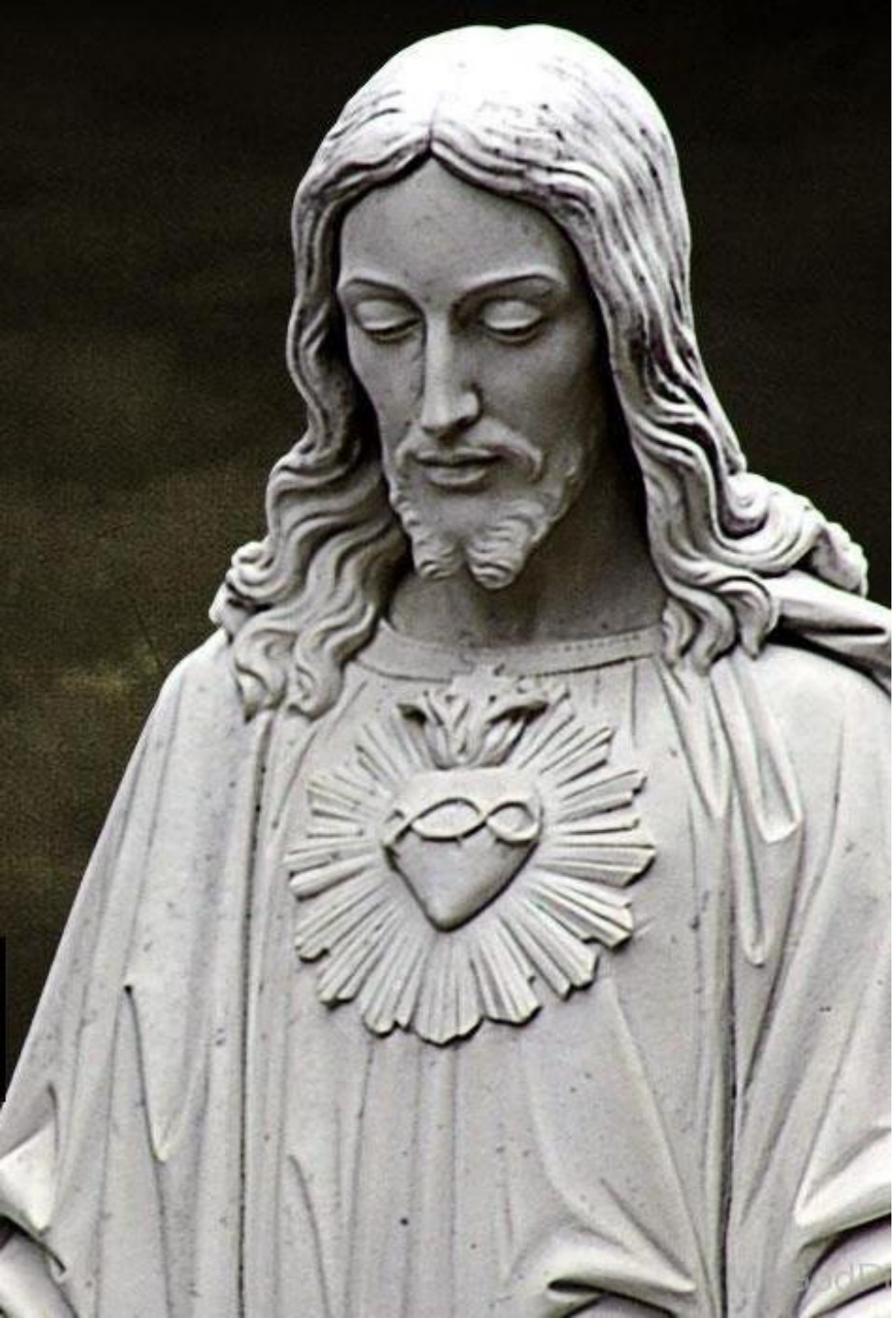
Responsable de Hora	
0	CARLOS PRAT carlos.prat@iese.net 670.408.340
1	ELENA FRANCESCH elena@ambientalmobles.com 637.872.013
2	NACHO PUYUELO ignasipuyuelo@gmail.com 679.440.552
3	CARLA VALLET carlavapi3@gmail.com 615.277.400
4	JUANJO RUSCALLEDA jjetiopia@gmail.com 610.233.534
5	JUANJO RUSCALLEDA jjetiopia@gmail.com 610.233.534
6	ELENA RADEMAKERS pontrade@gmail.com 620.681.378
7	ITZIAR VENTURA i.ventura@alelve.com 647.504.692
8	MAROLA DE CORDOBA maroladecordoba@gmail.com 629.727.520
9	BLANCA CANALS blanca.canals@gmail.com 638.382.165
10	COTE FLORIT coteflorit@movistar.es 659.482.522
11	MARÍA DE MULLER mdemuller@hotmail.com 681.020.302

Responsable de Hora	
12	ALICIA BARROSO alicia.barroso.cadiz@gmail.com 656.366.679
13	MERCEDES BRESCA mercedesbresca@hotmail.com 607.070.749
14	MERCEDES ORIOLA mercedesoriola@gmail.com 617.763.583
15	CARLOS VALLET carlosvallet84@gmail.com 665.840.656
16	JAVIER OJEDA xojeda50@gmail.com 628.212.881
17	VIRGINIA CUSÍ Vcusi@ginsa.es 639.338.612
18	CARMEN VIDAL carmenvidaldepuig@outlook.com 629.882.662
19	ANA GAZULLA anagazulla@gmail.com 647.903.168
20	GEMMA DE VICENTE gemma.dev@hotmail.com 663.189.254
21	BLANCA PASCUAL blancapascual@notariado.org 617.976.904
22	PILAR ABENGOECHEA pilarabengoechea@hotmail.com 669.392.850
23	JOSÉ LUIS GAUDIER joseluis.gaudier@hotmail.com 600.974.130

Dirección de la capilla



Oraciones y textos para meditar

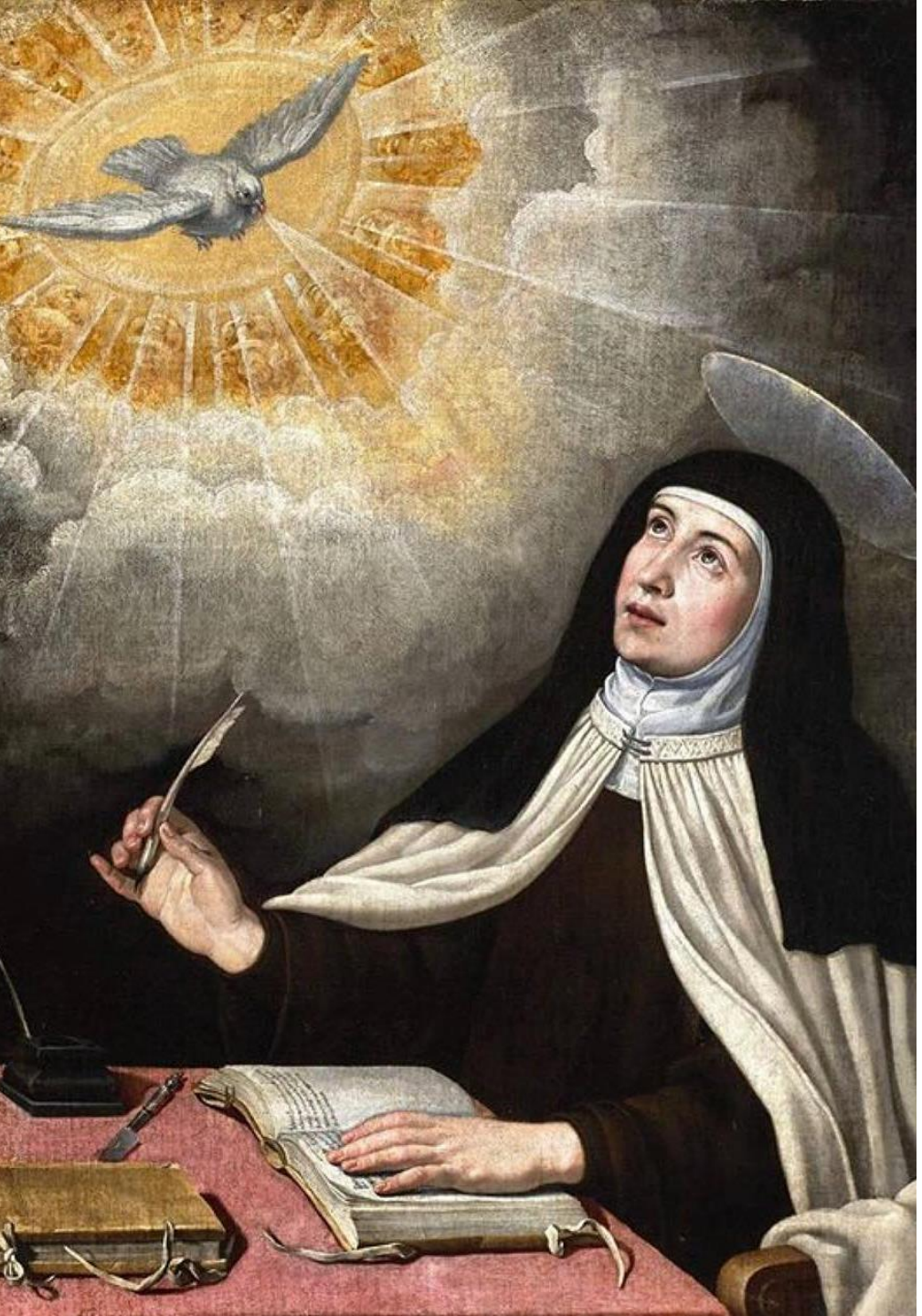


Alma de Cristo

Alma de Cristo, santifícame
Cuerpo de Cristo, sálvame
Sangre de Cristo, embriágame
Agua del costado de Cristo, lávame
Pasión de Cristo, confórtame
¡Oh buen Jesús, óyeme!
Y dentro de tus llagas, escóndeme
No permitas que me aparte de ti
Del enemigo, defiéndeme
En la hora de mi muerte, llámame
Y mándame ir a ti, para que con tus Santos
Te alabe por los siglos, de los siglos
Amén

A Jesús crucificado

No me mueve mi Dios para quererte
El cielo que me tienes prometido
Ni me mueve el infierno tan temido
Para dejar por ello de ofenderte
Tú me mueves, Señor: muéveme el verte
Clavado en una cruz y escarnecido
Muéveme ver tu cuerpo tan herido
Muévenme tus afrentas y tu muerte
Muéveme, en fin, tu amor y en tal manera
Que aunque no hubiera cielo yo te amara
Y aunque no hubiera infierno te temiera
No me tienes que dar porque te quiera
Pues aunque lo que espero no esperara
Lo mismo que te quiero, te quisiera



Nada te turbe

Nada te turbe
Nada te espante
Todo se pasa
Dios no se muda
La paciencia todo lo alcanza
Quien a Dios tiene
Nada le falta
Sólo Dios basta
Eleva el pensamiento
Al cielo sube
Por nada te acongojes
Nada te turbe
A Jesucristo sigue
Con pecho grande
Y venga lo que venga
Nada te espante

¿Ves la gloria del mundo?
Es gloria vana
Nada tiene de estable
Todo se pasa
Aspira a lo celeste
Que siempre dura
Fiel y rico en promesas
Dios no se muda
Ámala cual merece
Bondad inmensa
Pero no hay amor fino
Sin la paciencia
Confianza y fe viva
Mantenga el alma
Que quien cree y espera

Todo lo alcanza
Del infierno acosado
Aunque se viere
Burlará sus furores
Quien a Dios tiene
Vénganle desamparos
Cruces, desgracias
Siendo Dios su tesoro
Nada le falta
Id, pues, bienes del mundo
Id, dichas vanas
Aunque todo lo pierda
Sólo Dios basta

Santa Teresa de Jesus

Oración de Sta. Teresita

¡Oh Santa Teresita del Niño Jesús, modelo de humildad, de confianza y de amor!

Desde lo alto de los cielos deshoja sobre nosotros esas rosas que llevas en tus brazos:

- *La rosa de humildad*, para que rindamos nuestro orgullo y aceptemos el yugo del Evangelio
- *La rosa de la confianza*, para que nos abandonemos a la Voluntad de Dios y descansemos en su Misericordia
- *La rosa del amor* para que abriendo nuestras almas sin medida a la gracia, realicemos el único fin para el que Dios nos ha creado a su Imagen

Amarle y hacerle amar Tú que pasas *tu Cielo haciendo bien en la tierra*, ayúdame en esta necesidad y concédeme del Señor lo que Te pido si ha de ser para gloria de Dios y bien de mi alma.

Dios está en todas partes y lo ve todo

Señor, tú me sondeas y me conoces, me conoces cuando me siento o me levanto, de lejos penetras mis pensamientos, distingues mi camino y mi descanso, todas mis sendas te son familiares.

No ha llegado la palabra a mi lengua y ya, Señor, te la sabes toda. Me estrechas detrás y delante, me cubres con tu palma. Tanto saber me sobrepasa, es sublime y no lo abarco.

¿Adónde iré lejos de tu aliento, adónde escaparé de tu mirada? Si escalo el cielo, allí estás tú; si me acuesto en el abismo, allí te encuentro; si vuelo hasta el margen de la aurora, si emigro hasta el confín del mar, allí me alcanzará tu izquierda, me agarrará tu derecha.

Si digo: «Que al menos la tiniebla me encubra, que la luz se haga noche en torno a mí», ni la tiniebla es oscura para ti, la noche es clara como el día.

SALMO 138.1-12

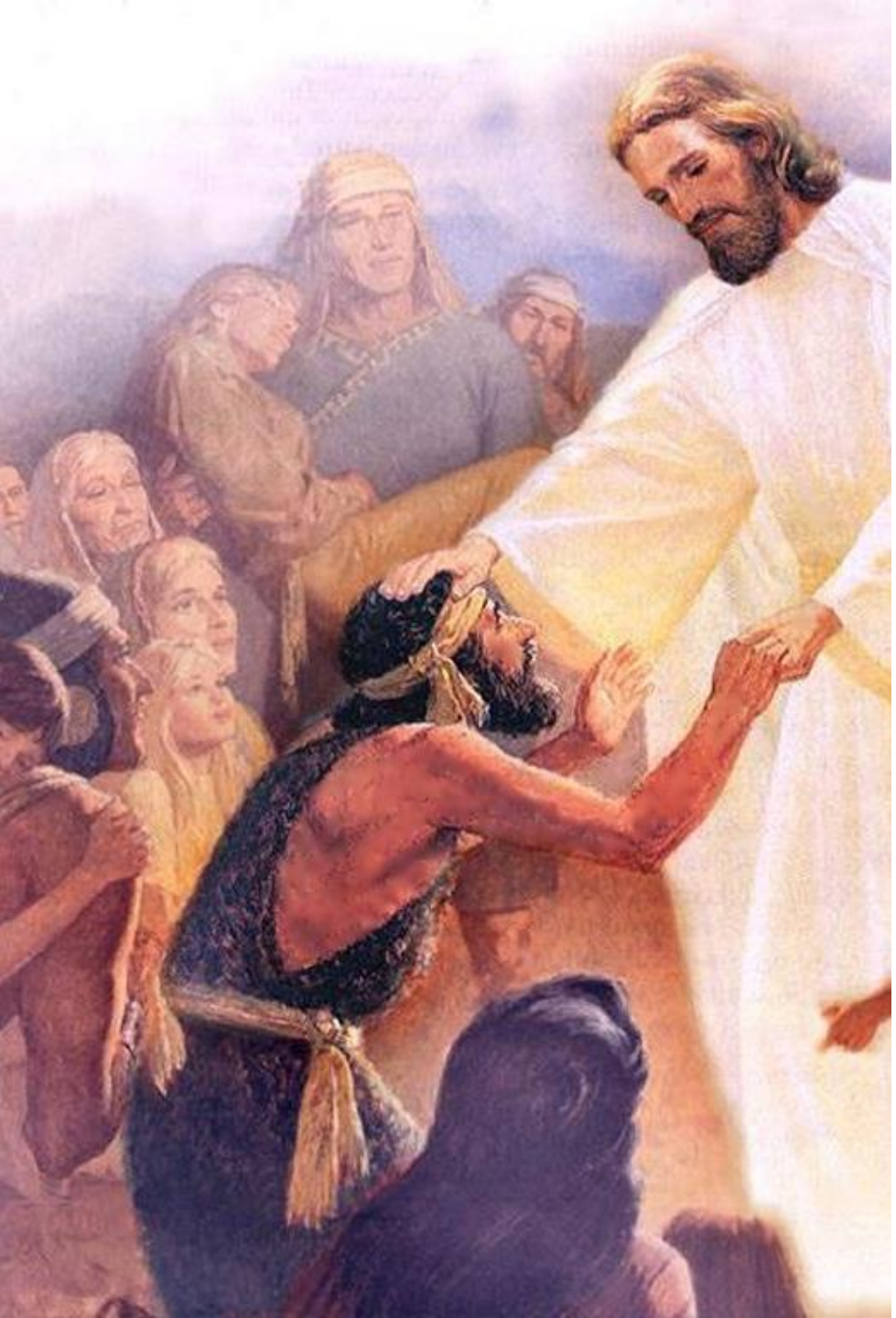
¿Qué quieres de mi, Señor mío y Dios mío?

Señor eres mi fortaleza, mi causa, mi motivación, mi paz, mi serenidad, mi luz, mi todo. Te siento cercano en las caricias y los abrazos, en las lágrimas…

Estás cercano en quien se ha destrozado la vida con decisiones equivocadas y en quien se siente fuera de juego. En quien ha tirado la toalla y en quien no consigue salir adelante de su agujero. Te manifiestas en quien no ve futuro, en quien ha perdido la ilusión, en quien ya no sabe sonreír. Te manifiestas en la vida que late a mi alrededor, en la esperanza del que espera y en el que vaga sinsentido ni orientación. En quien cada mañana se levanta confiando que hoy por fin todo saldrá bien y en quien se acuesta entre sollozos con la amargura de otro fracaso.

Estás presente en quien me cruzo, en quien miro y me mira, en quien pasa a mi lado, en quien se sienta al borde del camino. En el que ya no tiene fuerzas para caminar.

¿Qué quieres de mi, Señor? Dime el qué mi Dios y mi todo. Este torpe corazón enamorado te ama como buenamente es capaz. Este corazón esclavo aún de pasiones y fragilidades te añora y te sigue buscando y reconociendo. Sin Ti nada valgo, sin Ti nada soy....



Oración de sanación

Señor, creo en el poder de tu Palabra, en la gracia de tu perdón, en la gratuidad de tu amor y en tu infinita compasión que no conoce de fronteras ni de imposibles cuando de aliviar los males se trata.

Ayúdame a permanecer cerca de tu presencia, a experimentar el gozo de tu perdón, el poder de tu salvación y a saber corresponderte con un corazón humilde y generoso a todas tus intervenciones de amor.

Tú no temes acercarte a los males, angustias y dolencias que me aquejan, por el contrario, te acercas a ellas, tocas mi dolor, sientes compasión, abres torrentes de misericordia y me das la sanación. Te invito a formar parte de mi vida y a trabajar en mi alma para que, con la fuerza de tu perdón, expulses de ella toda atadura terrenal y pueda yo también fortalecer los sueños y esperanza de los demás.

Ayúdame a ser como Tú, ayúdame a tener la valentía de acercarme al que sufre, al que vive en medio del dolor y el sufrimiento y a todos los que, por causa de una vida sin Ti, han caído en el abandono y la desesperación.

Que yo pueda, por medio de tu amor, conducir a otros hacia Ti, para que sanes sus heridas y sepan que eres un Dios cercano, un Dios que toca y consuela, el Médico de médicos, el que todo lo restaura.

Ven y llévate toda tiniebla que empaña las obras que quiero darte, abre mis ojos a la verdad y a la justicia y ven a reinar para siempre en mi vida.

Hazme entender que cada dolor y enfermedad me deja una gracia que debo aprender a cultivar para beneficio de mi salvación.

Amén

Oír tu voz

Ayúdame a hacer silencio, Señor, quiero escuchar tu voz.

Toma mi mano, guíame al desierto, que nos encontremos a solas, Tú y yo.

Necesito contemplar tu rostro, me hace falta la calidez de tu voz, caminar juntos… callar para que hables Tú.

Me pongo en tus manos, quiero revisar mi vida, descubrir en qué tengo que cambiar, afianzar lo que anda bien, sorprenderme con lo nuevo que me pides.

Me tienta creer que te escucho, cuando escucho mi voz. ¡Enséñame a discernir! Dame luz para distinguir tu rostro.

Llévame al desierto Señor, despójame de lo que me ata, sacude mis certezas y pon a prueba mi amor para empezar de nuevo, humilde, sencillo, con fuerza y Espíritu para vivir fiel a Ti.

Déjame amarte como te amaron María y José

Déjame estrecharte junto a mi corazón y amarte sin tiempos.

Déjame ser paz, melodía y ternura ahora aquí en mis instantes.

Déjame, al menos, hacerte mi rey una y otra vez.

Déjame dejarme mimar por tu dulzura.

Déjame una y otra vez... cada día hacer de mi alma tu mejor cuna.

No seré yo, más serás Tú quien más ame, pero aun así, déjame refugiarme en Ti hoy y siempre e intentar amarte como te amaron Ellos.

Amén.

Camina, Señor, conmigo

Caminaré siempre en tu presencia por el camino de la vida. Te entrego, Señor, mi vida, hazla fecunda. Te entrego mi voluntad, hazla idéntica a la tuya. Caminaré a pie descalzo, con el único gozo de saber que eres mi tesoro.

Toma mis manos, hazlas acogedoras. Toma mi corazón, hazlo ardiente. Toma mis pies, hazlos incansables. Toma mis ojos, hazlos transparentes. Toma mis horas grises, hazlas novedad.

Hazte compañero inseparable de mis caídas y tribulaciones. Y enséñame a gozar en el camino de las pequeñas cosas que me regalas, sabiendo siempre ir más allá sin quedarme en las cunetas de los caminos.

Toma mis cansancios, hazlos tuyos. Toma mis veredas, hazlas tu camino. Toma mis mentiras, hazlas verdad. Toma mis muertes, hazlas vida. Toma mi pobreza, hazla tu riqueza. Toma mi obediencia, hazla tu gozo. Toma mi nada, haz lo que quieras. Toma mi familia, hazla tuya. Toma mis pecados. Toma mis faltas de amor, mis eternas omisiones, mis permanentes desilusiones, mis horas de amarguras.

Camina, Señor, conmigo. Acércate a mis pisadas. Hazme nuevo en la donación, alegría en la entrega, gozo desbordante al dar la vida, al gastarse en tu servicio.

Amén

Ámame tal como eres

Conozco tu miseria, las luchas y tribulaciones de tu alma, la debilidad y las dolencias de tu cuerpo. Conozco tu cobardía, tus pecados y tus flaquezas. A pesar de todo te digo: dame tu corazón, ámame tal como eres.

Si para darme tu corazón esperas ser un ángel, nunca llegarás a amarme. Aún cuando caigas de nuevo, muchas veces, en esas faltas que jamás quisieras cometer y seas un cobarde para practicar la virtud. No te consiento que me dejes de amar. Ámame tal como eres.

Ámame en todo momento, cualquiera que sea la situación en que te encuentras, de fervor o sequedad, de fidelidad o de traición. Ámame tal como eres.

Déjate amar. Quiero tu corazón. En mis planes está moldearte, pero mientras eso llega, te amo tal como eres.

Y quiero que tú hagas lo mismo. Deseo ver tu corazón que se levanta desde lo profundo de tu miseria: amo en ti incluso tu debilidad. Me gusta el amor de los pobres. Quiero que desde la indigencia se levante incesantemente este grito: ¡Te amo, Señor!

Lo que me importa es el canto de tu corazón. ¿Para qué necesito yo tu ciencia o tus talentos? No te pido virtudes. Y aun cuando yo te las diera, eres tan débil, que siempre se mezclaría en ellas un poco de amor propio. Pero no te preocupes por eso…Preocúpate solo de llenar con tu amor el momento presente.

Hoy me tienes a la puerta de tu corazón, como un mendigo, a mí que soy el Señor de los señores. Llamo a tu puerta y espero. Apresúrate a abrirme. No alegues tu miseria. Si conocieras plenamente la dimensión de tu indigencia, morirías de dolor. Una sola cosa podría herirme el corazón: ver que dudas y que te falta confianza.

Quiero que pienses en mí todas las horas del día y de la noche. No quiero que realices ni siquiera la acción más insignificante por un motivo que no sea el amor. Cuando te toque sufrir yo te daré fuerzas. Tu me diste amor a mí. Yo te haré amar a ti más de lo que hayas podido soñar. Pero recuerda solo esto: ¡Ámame tal como eres!

Oración ante Jesús Eucaristía

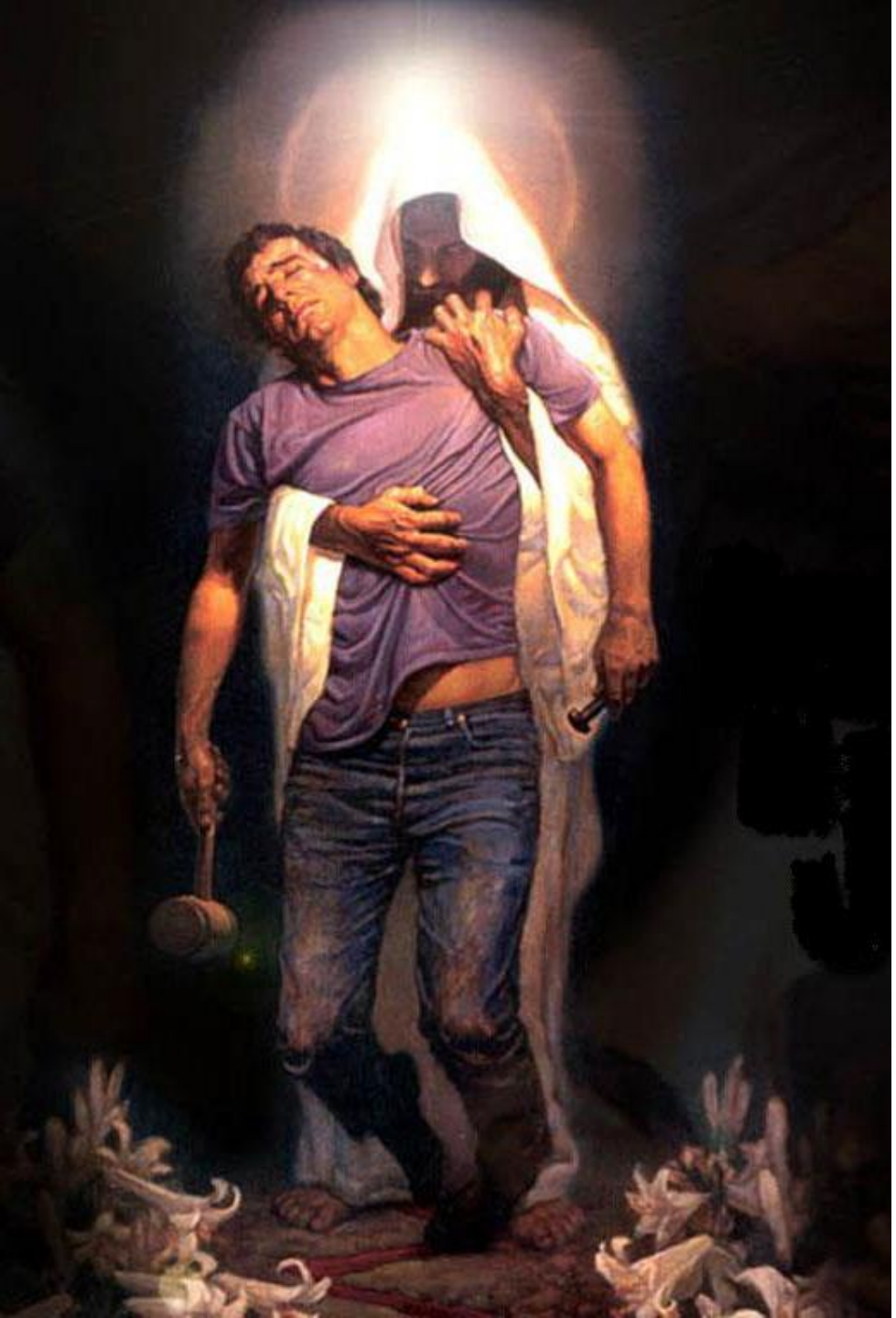
Señor, te pido que renueves mi corazón.

Quiero encontrarme contigo y aprovechar este momento con todo mi ser, con toda mi atención, con todas mis facultades.

En este instante quiero colocarlo todo en Ti, ponerlo en tus manos y mirarte simplemente.

Y de tu mano, Madre mía, acompañar a tu Hijo y aprender de Él con sencillez.

Amén.



Vengo a descansar en Ti, Señor

Vengo a descansar...

De mis problemas, de mis luchas, de mis inseguridades, de mis miedos.

Vengo a descansar de mis preguntas, de mis búsquedas, de mis afanes, de mis penas.

Quiero descansar en Ti Señor del ruido del mundo, de mi propio ruido, de la superficialidad, de la dispersión, del cansancio que deja el desamor... vengo a descansar del dolor que veo alrededor.

Déjame descansar en Ti Señor incluso de mí mismo para que en tu regazo pueda yo encontrar nuevas fuerzas, nueva esperanza, nueva alegría.

Qué bien se descansa en Ti Señor sabiendo que tu Corazón vela, que cada noche me esperas, y que aun mañana cuando sea de día, si necesito, podré descansar confiadamente en Ti como un niño.

Dios te cuida

María, madre de los sacerdotes

Cuídalos
Fortalécelos
Cólmalos de amor
Intercede por cada uno de ellos
Por quienes sufren
Por quienes están enfermos
Por quienes se sienten solos
Por quienes han perdido la alegría de su vocación
Por quienes aman servir a Cristo y conducir almas hacia Él
Sé para cada uno:
Madre, Amiga, Reina
Estrella, Custodia de sus vidas

Amén

Oración de la Madre Teresa por los sacerdotes

María, Madre de Jesus,
cubre con tu manto de pureza a nuestros sacerdotes.
Protégelos, guíalos y guárdalos en tu corazón.
Sé una madre para ellos, especialmente en los momentos de desánimo y soledad.
Ámalos y haz que pertenezcan totalmente a Jesús.
Como Jesús, también ellos son hijos tuyos.
Guarda sus corazones en la pureza y la virginidad.
Haz que Jesús ocupe todos sus pensamientos y pon a Jesús siempre en sus labios, para que lo lleven al pecador y a todos a quienes traten.
María, madre de Jesús, sé su Madre, amándolos y dándoles alegría.
Cuida especialmente de los sacerdotes enfermos y moribundos y de los que sufren mayor tentación.
Recuerda como gastaron su juventud, su vejez y su vida entera en el servicio y la entrega total a Jesús.
María, bendíceles y resérvales un lugar especial en tu corazón.
Dales una parte de tu corazón tan Hermoso, puro e Inmaculado,
tan lleno de amor y de humildad, para que, también ellos puedan crecer asemejándose a Cristo.
Querida Madre, hazlos humildes como Tú y santos como Jesús.
Amén.

Corazón desconocido de Cristo

"Si conocieras el don de Dios y quién es el que te dice 'dame de beber'…" (Jn 4,10). Aquella mujer samaritana que llegó a sacar agua del pozo recibió el don inmenso de conocer a Jesús mientras le ayudaba a saciar su sed. Corazón de Cristo, conocido tarde y mal. Conocerte es amarte; amarte es seguirte; seguirte es cambiar de vida, pero no luego, después, mañana, sino ahora. Te conozco en tu Iglesia, en tu Palabra, en tus sacramentos, pero también en la fe oscura del día a día, cuando se esconden las ganas, el gusto sensible, la ilusión y el entusiasmo.

En esas fidelidades pequeñas y escondidas, casi rutinarias, pero nunca vacías de sólido amor, me muestras tu rostro más sediento y tu corazón más necesitado. En esa intimidad de lo cotidiano debo aprender a saborear la contemplación de quien sólo busca conocerte más para amarte mejor. Sólo por el camino del áspero –pero sabroso– conocimiento de la fe puedo entrar más profundamente en esa intimidad misteriosa e insondable de tu presencia de todos los momentos. Cuántas veces te escondes para que, buscándote con mayor avidez, el alma crezca en la fe ciega y oscura. El mundo no te conoce, porque no sabe buscarte en lo escondido, en lo que no cuenta, en lo que nadie valora. Así he de aprender yo ese estilo tan propio del Evangelio, que reviste lo más grande con los ropajes de lo más ínfimo y miserable.

Corazón tan desconocido de Cristo, que sólo te muestras a los que te buscan con desnudez y pobreza interior. Que aprenda yo a buscarte, a conocerte, a encontrarte, en lo más escondido de mis miserias y debilidades, para que en ellas pueda manifestarse tu gloria y tu misericordia hacia los hombres. Conocerte es desearte más, vivir enamorado de ese Dios, que nada más que amor desea de mi.

Confiar en San José

Es un santo tan grande como desconocido. Pasa por el misterio de Cristo como de puntillas y, sin embargo, qué poderoso es ante su Hijo. Ocupa un sitio pequeño en las páginas del evangelio y, sin embargo, desempeña una misión gigante, imprescindible para que se realice la obra de la encarnación del Verbo. Despierta admiración su fe tan silenciosa, su saber estar en el centro del plan de Dios, su amor exquisito y delicado a María. Después de Ella, nadie como José conoció en tanta intimidad el corazón de Cristo.

Encomiéndale tus trabajos materiales y espirituales, tus necesidades, tus preocupaciones, tus luchas, tu vida espiritual, tus empresas apostólicas, todo. Privilegia sobre otras la devoción y el amor a este gran santo, que tan eficaz intercesión muestra ante la Virgen y ante su Hijo. Hazle confidente de toda tu entrega a Dios, de tus esfuerzos por vivir determinada virtud, de tus dolores por caer una y otra vez en tal pecado.

Confíale tus debilidades, tus tentaciones, tus afectos, tus amores. Debería ser el santo de cada día, de tu día a día. Encomiéndale en especial la custodia del corazón y el cuidado de tu vida de oración, a él que vivió en la contemplación continua del rostro de Cristo y al cobijo materno del corazón de su Esposa María.

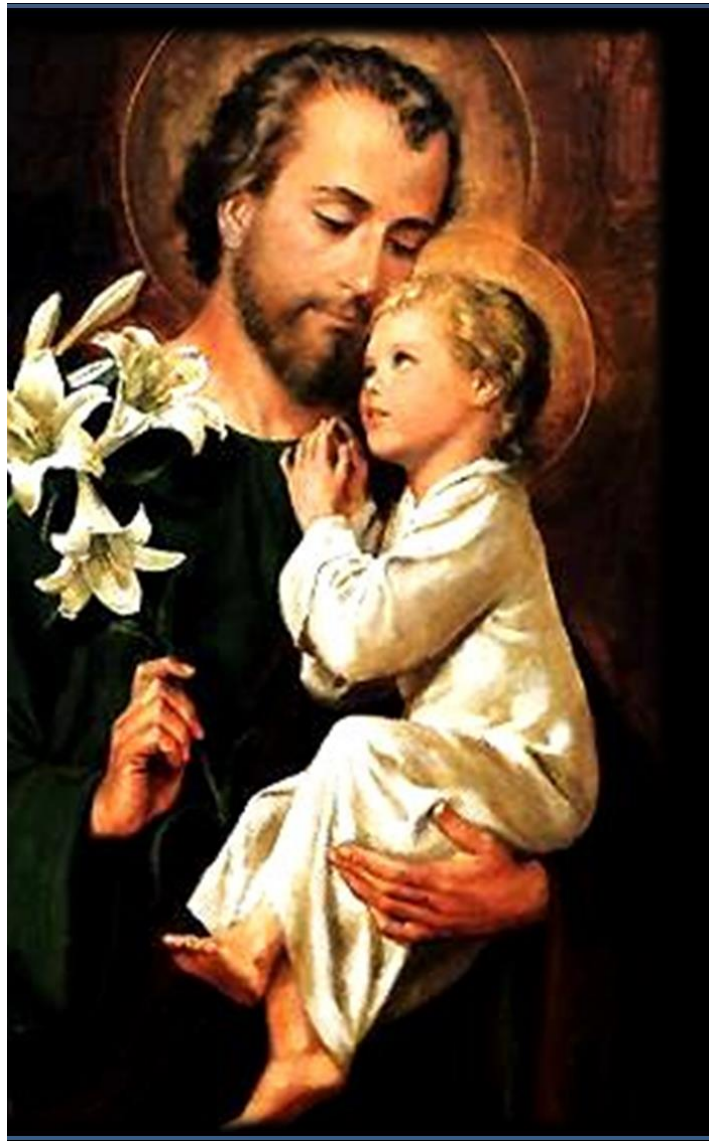
ORACIÓN DE LA HUMILDAD A SAN JOSÉ

Enséñanos, José, cómo se es “no protagonista”, cómo se avanza sin pisotear, cómo se colabora sin imponerse. Cómo se ama sin reclamar.

Dinos, José, cómo se vive siendo ‘número dos’. Cómo se hacen cosas fenomenales desde un segundo puesto.

Explícanos cómo se es grande sin exhibirse. Cómo se lucha sin aplauso. Cómo se avanza sin publicidad. Cómo se persevera y se muere uno sin esperanza de que le hagan un homenaje.

Amén.



Quince minutos con Jesús Sacramentado

No es preciso, hijo mío, saber mucho para agradarme mucho; basta que me ames con fervor. Háblame, pues, aquí sencillamente, como hablarías a tu madre, a tu hermano.

¿Necesitas hacerme en favor de alguien una súplica cualquiera?

Dime su nombre, bien sea el de tus padres o hijos, bien el de tus hermanos y amigos; dime enseguida qué quisieras que hiciese actualmente por ellos. Pide mucho, mucho, no vaciles en pedir; me gustan los corazones generosos que llegan a olvidarse en cierto modo de sí mismos, para atender a las necesidades ajenas. Háblame así, con sencillez, de los pobres a quienes quisieras consolar, de los enfermos a quienes ves padecer, de los extraviados que anhelas volver al buen camino, de los amigos ausentes que quisieras ver otra vez a tu lado. Dime por todos una palabra de amigo, palabra entrañable y fervorosa. Recuérdame que he prometido escuchar toda súplica que salga del corazón; y ¿no ha de salir del corazón el ruego que me dirijas por aquellos que tu corazón especialmente ama?

Y para ti, ¿necesitas alguna gracia?

Hazme, si quieres, como una lista de tus necesidades, y ven, léela en mi presencia. Dime francamente que sientes soberbia, amor a la sensualidad, envidia; que eres tal vez egoísta, inconstante, negligente, perezoso...o tal vez juzgas muy fácilmente a los demás o hablas sin caridad de ellos; y pídeme luego que venga en ayuda de los esfuerzos, pocos o muchos, que haces para quitar de ti tales males.

No te avergüences, ¡pobre alma! ¡En el cielo hay tantos justos, tantos Santos de primer orden, que en su momento tuvieron esos mismos defectos! Pero rogaron con humildad; y poco a poco se vieron libres de ellos. Menos aún vaciles en pedirme bienes espirituales y corporales: salud, memoria, amor, amistades que te sean provechosas, paciencia, alegría, éxito en tus trabajos, negocios o estudios; todo eso puedo darte, y lo doy libremente, y deseo que me lo pidas, siempre y cuando no se oponga, antes bien favorezca y ayude a tu santificación.

Hoy por hoy, ¿qué necesitas?

¿Qué puedo hacer por ti? ¡Si supieras cuántos deseos tengo de favorecerte! ¿Traes ahora mismo entre manos algún proyecto? Cuéntamelo todo minuciosamente. Quiero saberlo de ti. ¿Qué te preocupa? ¿Qué piensas? ¿Qué deseas? ¿Hay algo que quieres que haga por tu hermano, por un amigo, por tu superior? ¿Qué desearías poder hacer tú por ellos?

¿Y por Mí?

¿No sientes deseos de mi gloria? ¿No quisieras poder hacer algún bien a tus prójimos, a tus amigos, a quienes amas mucho, y que viven quizás olvidados de Mí? Dime qué cosa llama hoy particularmente tu atención, qué anhelas más vivamente, y con qué medios cuentas para conseguirlo. Dime si te sale mal tu empresa, y yo te diré las causas del mal éxito. ¿No quisieras que me interesase algo en tu favor? Hijo mío, soy dueño de los corazones, y dulcemente los llevo, sin perjuicio de su libertad, a donde me place.

¿Sientes acaso tristeza o mal humor?

Cuéntame todo, pobre alma desconsolada, tus tristezas con todos sus pormenores. ¿Quién te hirió? ¿Quién lastimó tu amor propio? ¿Quién te ha despreciado? Acércate a mi Corazón, que tiene bálsamo eficaz para curar todas las heridas del tuyo. Dame cuenta de todo, y acabarás en breve por decirme que, a semejanza de Mí, todo lo perdonas, todo lo olvidas, y en pago recibirás mi consoladora bendición.

¿Temes por ventura?

¿Sientes en tu alma vagas melancolías, que no por ser infundadas dejan de ser desgarradoras? Échate en brazos de mi providencia. Contigo estoy; aquí, a tu lado me tienes; todo lo veo, todo lo oigo, ni un momento te desamparo. ¿Sientes desvío de parte de personas que antes te quisieron bien, y ahora olvidadas se alejan de ti sin que les hayas dado un motivo? Ruega por ellas, y yo las volveré a tu lado, si no han de ser obstáculos a tu santificación.

¿Y no tienes tal vez alegría alguna que comunicarme?

¿Por qué no me haces partícipe de ella como a un buen amigo? Cuéntame lo que desde ayer, desde la última visita que me hiciste, ha consolado y hecho como sonreír tu corazón. Quizá has tenido una agradable sorpresa, quizás has visto disiparse algún temor o recelo, quizás has recibido buenas noticias, alguna carta o muestra de cariño. Tal vez has vencido alguna dificultad o salido de algún lance apurado. Obra mía es todo eso, y yo te lo he proporcionado. ¿Por qué no has de manifestarme por ello tu gratitud, y decirme sencillamente, como un hijo a su padre: « ¡Gracias, Padre mío, gracias! » El agradecimiento trae consigo nuevos beneficios, porque al bienhechor le gusta verse correspondido.

¿Tienes promesa alguna para hacerme?

Leo, ya lo sabes, en el fondo de tu corazón. A los hombres se les engaña fácilmente; pero a Dios, no. Háblame, pues, con toda sinceridad. ¿Tienes firme resolución de no exponerte ya más a aquella ocasión de pecado? ¿De privarte de aquel objeto que te dañó? ¿De no leer más aquel libro que exaltó tu imaginación? ¿De no tratar más aquella persona que turbó la paz de tu alma?

¿Volverás a ser dulce, amable y condescendiente con aquella otra a quien, por haberte faltado, has mirado hasta hoy como un enemigo?

Ahora bien, hijo mío; vuelve a tus ocupaciones habituales, al taller, a la familia, al estudio; pero no olvides los quince minutos de grata conversación que hemos tenido aquí los dos, en la soledad del santuario. Guarda, en cuanto puedas, silencio, modestia, recogimiento, resignación, caridad con el prójimo. Ama a mi Madre, que también lo es tuya, la Virgen Santísima, y vuelve otra vez mañana con el corazón más amoroso, más entregado a mi servicio. En mi Corazón encontrarás cada día nuevo amor, nuevos beneficios, nuevos consuelos.

Santa Teresita del Niño Jesús

Santa Teresita del Niño Jesús

Patrona de las misiones y de nuestra Capilla de Adoración Perpetua

Santa Teresita de Lisieux, Carmelita descalza, Doctora de la Iglesia, Patrona Universal de las misiones

Su deseo era abrazar la vida contemplativa, pero su temprana edad se lo impedía. Durante un viaje a Italia, en la audiencia concedida por el Papa León XIII a los peregrinos, pidió al Papa con filial audacia autorización para poder entrar en el Carmelo con 15 años. En el Carmelo comenzó el camino de perfección trazado por la Madre Fundadora. Durante una noche del jueves al viernes santo, sufrió una hemotisis, primera manifestación de la enfermedad que la llevaría a la muerte, y que ella acogió como una misteriosa visita del Esposo divino. Entró entonces en una prueba de fe que duraría hasta el final de su vida, y de la que ofrece un emotivo testimonio en sus escritos.

Mientras empeora su salud y continúa el tiempo de prueba, en el mes de junio comienza el *manuscrito C*; entretanto, nuevas gracias la llevan a madurar plenamente en la perfección y descubre nuevas luces para la difusión de su mensaje en la Iglesia, en bien de las almas que seguirán su camino. El 8 de julio es llevada a la enfermería, donde otras religiosas recogen sus palabras, a la vez que se le tornan más intensos los dolores y las pruebas, que soporta con paciencia hasta su muerte, acaecida en la tarde del 30 de septiembre de 1897. *"Yo no muero, entro en la vida"* y sus últimas palabras, *"Dios mío, te amo"*, sellan una vida que se extinguió en la tierra a los 24 años, para entrar, según su deseo, en una nueva fase de presencia apostólica en favor de las almas, en la comunión de los Santos, para derramar una *"lluvia de rosas"* sobre el mundo (lluvia de favores y beneficios, especialmente para amar más a Dios).

Fue canonizada por Pío XI el 17 de mayo de 1925, y el mismo Papa, el 14 de diciembre de 1927, la proclamó Patrona Universal de las Misiones, junto con San Francisco Javier. Su doctrina y su ejemplo de santidad han sido recibidos con gran entusiasmo por todas las categorías de fieles de este siglo, y también más allá de la Iglesia Católica y del Cristianismo. Con ocasión del Centenario de su muerte, el Papa Juan Pablo II la declaró Doctora de la Iglesia por la solidez de su sabiduría espiritual. La ceremonia del nombramiento tuvo lugar el 19 de octubre de 1.997, precisamente en el domingo en el que se celebra la Jornada Mundial de las Misiones.